



Tras cuatro años, de nuevo a la gloria. JORGE LUIS SÁNCHEZ RIVERA

Hachas de oro

Los Leñadores de Las Tunas alzaron su segunda corona en series nacionales

• **AÚN SE COMENTA** en las calles la irrevocable barrida sobre Industriales que completó la excelsa faena de Las Tunas para alzar el título, confirmandose como el mejor conjunto de la Serie Nacional 62. Una contienda que no olvidan en el Balcón del Oriente. **BOHEMIA** estuvo de visita en esa provincia con motivo del inicio del cotejo definitivo, pero la rapidez del desenlace impidió nuestro retorno allí. Pues sí, se decidió en La Habana, después de cuatro juegos, algo poco imaginado. Lo cierto es que no hubo dudas de la clara superioridad de los campeones tras culminar en la cima de la clasificación; barrer a Ciego de Ávila en cuartos; desquitarse ante Matanzas (4-2) en semifinales: un equipo que les había derrotado las tres veces previas cuando habían coincidido en *play off*; y en definitiva pasar la escoba sobre los Leones, con marcadores de 7-2, 4-3, 8-1 y 6-1.

• **SU PRINCIPAL ARMA** desde hace varias campañas ha sido el bateo. Y no fue menos esta vez. Ante los capitalinos conectaron como mínimo 10 imparables en cada choque. Su pitcheo se llevó una nota muy alta también. Todo el *staff* sacó números significativos. Industriales

solo produjo siete carreras repartidas entre los cuatro partidos. Sin duda Keniel Ferraz, envuelto apenas en su segunda serie nacional, fue el exponente más notable. El derecho –siempre en función de relevista– ganó seis choques y no perdió ninguno. Con ello no solo se agenció el mérito de mejor jugador en la etapa, sino que implantó un nuevo récord para una postemporada y desplazó la anterior marca del pinareño Yosvani Torres, quien acumulaba también seis sonrisas en estas instancias, aunque con tres derrotas.

• **CUANDO SE QUIERE, SE PUEDE.** Aplausos para las dos sedes: Julio Antonio Mella y Latinoamericano. Ambos estadios repararon sus alumbrados artificiales para jugar en la noche, pintaron, embellecieron... En el caso de Las Tunas para la gran final, todos los demás involucrados en la postemporada lo hicieron desde los cuartos. Especialmente en el Coloso del Cerro se montó un *show* en la ceremonia de premiación que al menos yo no recuerdo alguno ni parecido. Música, luces, confetis y trofeos para los tres lugares, entregados en la grada previamente decorada del jardín central. Santiago el bronce, los

subcampeones de Industriales y el cetro más vistoso de Las Tunas. Y muy importante, La Habana preparó todo consciente de que no daría la corona a los suyos, obligados a ganar al menos dos de los tres encuentros en la capital para poder regresar a Oriente, algo que como sabemos, ni siquiera estuvo cerca de ocurrir.

• **ALGUNOS DATOS** no debemos pasarlos por alto. Esta fue la séptima barrida que se registra en una final en la historia de las series nacionales y Abeyssi Pantoja entró en el selecto club de directores técnicos que debutan levantando una copa (13). Una curiosidad: fue el cruce final de menos jonrones. Solo dos, ambos conectados en el último partido. Claro que conocíamos la causa desde semanas atrás. Se debió a la mala calidad de las pelotas, examinadas antes de la postemporada. La reclamación se hizo a Teammate, pero se siguió jugando. Esperemos que en próximas campañas no se repita este lamentable incidente, pues los cuadrangulares son también parte del espectáculo. Además, influyó en la táctica: los jardineros adelantaron posiciones y los bateadores modificaron el *swing*. Algunos incluso, erróneamente, pensaron que los lanzadores hacían un buen trabajo. Mero espejismo.

• **INDUSTRIALES Y SANTIAGO:** regreso feliz. Pasaron 11 años para ver nuevamente a los azules en una final y 15 para que los indómitos entraran al selecto grupo de los cuatro grandes. Importante porque hablamos de los protagonistas del denominado clásico de la pelota cubana. Una rivalidad que trasciende lo deportivo. Ahora Leones y Avispas se unieron a la élite, y lo hicieron con muchos novatos en las nóminas. Sin embargo, el espectáculo en semifinales no fue menos. Se extendió a siete juegos, en su

mayoría muy disputados y con grandes afluencias de público.

• **CASI SIEMPRE** el perdedor de una final tiene méritos para destacar. En este caso, el simple hecho de haber llegado ya parecía mucho para Industriales, un equipo favorito para incluirse entre los ocho, aunque les costó hacerlo, e impensado para llegar tan lejos. Debemos sumar también que su cuarto bate, el ex Grandes Ligas Yasmany Tomás, causó baja por intoxicación, producto de alimentos consumidos en Santiago, específicamente frituras de maíz, lo que le impidió involucrarse luego en la final a pesar de que hizo un gran esfuerzo por no abandonar la concentración del equipo. Fue una dura noticia para la tropa de Guillermo Carmona, que debió defenderse además ante uno de los conjuntos más bateadores de la contienda con un cuerpo de lanzadores colmado de figuras jóvenes, entre ellos el Novato del Año, Rafael Perdomo, un diestro de 19 años y grandes perspectivas, pero demasiado inmaduro para asumir, como suele decirse en argot beisbolero, de “pañó de lágrimas”. Así que podemos declarar sin temor a equivocarnos que el segundo puesto es un logro para los azules. Por cierto, paseados por las calles capitalinas. Similarmente ocurrió con Santiago, el tercer lugar. Claro, la mayor celebración fue en Las Tunas.

• **EN DEFINITIVA LOS LEÑADORES** alzaron con total justicia su segunda corona de la pelota cubana, después de que lo hicieran por primera vez hace cuatro años, en la Serie 58, cuando vencieron a Villa Clara. Merecido triunfo para una selección que se ha incluido en el podio durante varias campañas recientes y parte de su equipo integró la plantilla de Agricultores, el campeón de la I Liga Élite. A propósito, una nueva versión de este torneo acontecerá a partir del 7 de noviembre y, a diferencia de su edición previa, se conservarán los nombres de las seis provincias involucradas: Las Tunas, Industriales, Santiago, Matanzas, Artemisa y Sancti Spiritus, las mejores de la Serie Nacional 62. Serán reforzadas con 12 peloteros (ocho de una bolsa propuesta por la Comisión Nacional y cuatro de libre elección). Estos últimos pudieran incluso ser residentes en el extranjero y, como se conoce, no necesitan repatriarse. Conservar los nombres era un pedido de buena parte de los aficionados. Se garantiza de antemano mantener el sello identitario, las sedes, los colores. Esperemos que realmente sea así. En este espacio también apostamos por esa variante antes de iniciarse la primera edición, en la cual —recordemos— solo la final prendió entre atletas y fanáticos, y en gran medida se debió a la invitación del campeón a la Serie del Caribe.



Keniel Ferraz fue el mejor jugador de la postemporada.
ROBERTO MOREJÓN